

EL PROYECTO HUMANO

1. Λόγος (logos): La intimidad saliendo

El término griego **λογος (logos)** se escribe en el NT más de trescientas veces. Además de su significado más corriente: **‘palabra’**, destaca por una diversidad de sentidos que se descubren con lógica desde el contexto donde este término aparece. Equivale a **‘discurso’** (Mt 7,28; 26,1; Lc 4,22; 9,28); **‘mandamiento’** (Mt 15,6; Mc 7,13); **‘pregunta’** (Mt 21,24; 22,15; Mc 11,29; 12,13; Lc 20,3); **‘cuenta’** (Mt 25,19); **‘instrucción’** (Mc 9,10); **‘enseñanza’** (Lc 1,4); **‘dicho’** (Lc 7,17); **‘conversación’** (Lc 24,17).

Este sustantivo comparte con el vocablo hebreo al que traduce, **‘dabar’** (דבר = **‘palabra’**), las mismas raíces semíticas a través de las cuales se nutre de contenido. Su alcance, por tanto, depende en buena medida de la herencia cultural procedente y recibida del término hebreo. En el contexto del AT la palabra no se concebía simplemente como un sonido articulado e inteligible emitido por un individuo con una finalidad precisa. Se entendía que, al hablar, quien lo hace sale de sí mismo con sus ideas, sus convicciones, sus miedos, sus deseos, sus sentimientos, su verdad, para entrar dentro de su interlocutor a través de sus oídos. Una palabra valía, entonces, más que un documento. Poseía eficacia. Se pensaba que la bendición y la maldición producían un efecto mantenido. De ahí la prohibición de maldecir a un sordo (Lev 19,14). Al no poder oír la maldición, quedaba indefenso ante ella.

2. Un planteamiento eficaz

Refiriéndose a Dios, para la mentalidad judía sus palabras alcanzaban categoría de leyes. No pueden derogarse. El Decálogo se introduce de la siguiente manera: **“Dios ha pronunciado las siguientes palabras”** (Ex 20,1). A Dios -se pensaba- le basta decir algo para que las cosas se hagan de inmediato. Con este criterio se compuso el relato de la creación: **“Dijo Dios: ‘Que exista la luz’. Y la luz existió”** (Gén 1,3).

La eficacia de la palabra emitida por Dios no admite dudas en el AT.:

***“Como bajan la lluvia y la nieve del cielo,
y no vuelven allá sino después de empapar la tierra,
de fecundarla y hacerla germinar,
para que dé semilla al sembrador y pan al que come,
así será mi palabra, que sale de mi boca: no volverá a mí vacía,
sino que hará mi voluntad y cumplirá mi encargo”*** (Is 55,10-11).

De este modo tan gráfico describe el libro de Isaías la energía de una voz declarada por las escuelas proféticas como de origen divino y, en consecuencia, aceptada sin discusión por la totalidad del pueblo. A través de

ella, Dios transmite su Proyecto para el ser humano, una idea divina ante la que empuñan el resto de los programas:

***“Mis planes no son vuestros planes,
vuestros caminos no son mis caminos.
Como el cielo está por encima de la tierra,
mis caminos son más altos que los vuestros,
mis planes más que vuestros planes”*** (Is 55, 8-9).

3. En los evangelios

Marcos, al que siguieron más tarde Mateo y Lucas, convirtió el término **‘logos’** (λόγος) en un vocablo técnico que sirvió como denominación del Mensaje transmitido por el Galileo: **el reinado de Dios, el Proyecto eficaz y definitivo para el ser humano** (Mc 2,2; 4,14.15.16.17.18.19. 20.23; 8.32; Mt 13,19.20.21.22.23; Lc 1,2: 8,11.12.13. 15.21). Lucas identificará este Mensaje con el **‘logos’** de Dios, el que responde a sus planes y supera a cualquier otro (Lc 5,1; 11,28).

En el NT el **‘logos’** del Galileo se considera un Proyecto liberador que, de modo especial, sentirán en sus carnes los marginados. La primera vez que esta acepción del término **‘logos’** aparece en Marcos se pone en boca de un hombre excluido de la vida social y religiosa. Con su experiencia desobediente a las normas que le confinaban en la soledad y el abandono, el leproso corrobora la llegada del vendaval de la libertad. Al comprobar que le habían desaparecido los impedimentos para acceder a su dignidad y tenía entrada libre en el Proyecto del Galileo, aceptó de un tirón la nueva realidad y lanzó a los cuatro vientos el mensaje liberador:

“Pero él (el leproso), al salir, se puso a proclamar y a divulgar el mensaje (‘logos’) a más y mejor” (Mc 1,45).

Los tres primeros evangelios son pedagogías de la praxis iniciadora del Proyecto y de su explicación y desarrollo de manos del de Galilea, el hombre que lo encabezó convencido de cuanto hacía. Una vez transcurrido el primer siglo, una comunidad de adheridos a dicho Proyecto, la autora del cuarto evangelio dejó plasmada en su escrito una profunda reflexión sobre él. El término (**‘logos’ = ‘proyecto’**) emerge desde la primera línea del texto hasta convertirse en el principal protagonista del prólogo del evangelio.

4. Tradiciones traidoras

Durante muchos siglos se tradujeron estas primeras líneas del prólogo de Juan usando expresiones inusuales en construcciones confusas y mareantes:

***“En el principio era el Verbo,
Y el Verbo era con Dios,***

**y el Verbo era Dios.
Este era en el principio con Dios”.**

Quienes continúan oyendo estas palabras en las iglesias suelen quedarse a dos velas. El cambio de ‘Verbo’ por ‘Palabra’ no ha logrado favorecer la comprensión de estas líneas.

5. El texto griego

Para entenderlas a fondo conviene partir y observar con detalle los versos del texto original. Lógos aparece en cada uno de ellos como sujeto. Él lleva el peso de toda la acción:

A	<i>Ἐν ἀρχῇ ἦν ὁ λόγος,</i>
B	<i>Καὶ ὁ λόγος ἦν πρὸς τὸν θεόν,</i>
C	<i>Καὶ θεὸς ἦν ὁ λόγος.</i>
D	<i>Οὗτος ἦν ἐν ἀρχῇ πρὸς τὸν θεόν</i>

Aun sin conocer el griego, si pasamos la vista por estos cuatro versos, podemos advertir que se han escrito empleando solo unos pocos términos engarzados unos a otros en una composición en apariencia bien rematada. Sus autores no pretendieron que fueran inabordables y desorientadores, sino ofrecer con ellos una sencilla explicación sobre el origen y destino del Proyecto. Emborronarlos va contra la lógica que utilizaron.

Si nos fijamos con atención, hay una idea reiterada en el verso **D**: Este ha sido compuesto utilizando la primera parte del **A** (*Ἐν ἀρχῇ*) y la segunda del **B** (*πρὸς τὸν θεόν*), como si fuera un broche que cierra y redondea el mensaje contenido en este escrito. Entre **A**, **B** y **D**, queda, pues, realzado el verso **C** como idea clave y objetivo final del Logos.

Un dato más antes de entrar al análisis del texto. Las palabras se repiten en un baile caracterizado por su cambio de posición de un verso a otro:

A	<i>Ἐν ἀρχῇ ἦν ὁ λόγος,</i>
B	<i>Καὶ ὁ λόγος ἦν πρὸς τὸν θεόν,</i>
C	<i>Καὶ θεὸς ἦν ὁ λόγος.</i>
D	<i>Οὗτος ἦν ἐν ἀρχῇ πρὸς τὸν θεόν</i>

1. **Λόγος** se lee en **A**, **B** y **C**. En **D** se encuentra también, fiel al ritmo de cambios, referido en forma implícita por el demostrativo ‘este’ (**Οὗτος**).
2. **θεός** (‘Theós’ = ‘Dios’) aparece en **B**, **C** y **D**; en **B** y **D** en acusativo (**θεόν**). En **C** se escribe en nominativo y **sin artículo**.
3. **ἐν ἀρχῇ** (‘arché’ = ‘principio’, ‘comienzo’) lo encontramos abriendo el texto en **A** y como parte del cierre en **D**.
4. En los cuatro versos (**A**, **B**, **C** y **D**) se repite el mismo verbo (**εἰμί**; ‘eimí’ = ‘ser’, ‘existir’, ‘haber’, ‘estar’) en imperfecto: **ἦν** (‘era’, ‘existía’, ‘había’, ‘estaba’).

6. Λόγος (logos) en este cuarto evangelio

La entrada del cuarto evangelio trata de colocar el mejor cimiento a la totalidad de su reflexión sobre el Proyecto (‘Logos’). La búsqueda de un sólido fundamento le conduce a situarse en el origen, fuera incluso del espacio y el tiempo. Se traslada allí pensando en la lógica del nacimiento del Lógos. Ese será su punto de partida. La expresión **“Al principio”** alude al libro del Génesis, que comienza de ese mismo modo: **Ἐν ἀρχῇ**, traducción de los LXX del hebreo *“beresit”* = **“Al principio”**. Pero el evangelista va más allá. Parece querer corregir el texto que abre el AT. En él se trataba de explicar cómo comienza a convertirse en realidad el contenido de un Proyecto divino que, al ser expresado, adquiere realidad. Pero el Proyecto, para el evangelista, existe antes de ponerse en marcha. El Proyecto **ha sido pensado** antes de ser expresado y puesto en marcha. El evangelista se traslada con su reflexión al momento y circunstancias anteriores al inicio del espacio, el tiempo, el universo y la vida. Imagina a Dios. Está solo. Piensa. Tiene el Proyecto en su cabeza. Le da vueltas. Ese debió ser su inicio. El Proyecto emerge en la mente de Dios. Un Proyecto de tan colosal envergadura no ha podido ser generado sino por un Ser significado por una infinita esplendidez. Ahí sitúa el evangelista su reflexión cuando afirma en su primera línea:

Ἐν ἀρχῇ ἦν ὁ λόγος: “Al principio existía el Proyecto”.

Cualquier proyecto contiene un germen activo a partir del cual se desarrolla girando sobre sí mismo para cargarse de ideas, matices, razones, enlaces, formas, organización..., dispuestas a desplegarse nada más se haya dado el pistoletazo de salida. Entretanto, preñado de energía, con los nervios a flor de piel, reclama empezar su andadura y exige una y otra vez salir a la luz. Es su razón de ser. En esa dirección camina el razonamiento del autor del cuarto evangelio al escribir su segundo verso que **traducimos en forma literal**:

Καὶ ὁ λόγος ἦν πρὸς τὸν θεόν: “Y el Proyecto estaba hacia Dios”.

La clave que apunta el significado de esta segunda afirmación se encuentra en la preposición **πρός** ('prós'), que usada en acusativo. Como ocurre en este caso, indica dirección y su traducción literal es: **"hacia"**.

7. Una traducción engañosa

La traducción de la Vulgata, sin embargo, guiada más por criterios dogmáticos que lingüísticos, eliminó ese sentido dinámico y direccional propio de la preposición **πρός**, traduciéndola por la latina '**apud**' ('junto a', 'en', 'ante', 'al lado de', 'con') de carácter estático y presencial:

"...et verbum erat apud Deum...".

La mayoría de las traducciones quedaron ancladas en la errónea traducción realizada por Jerónimo de Estridón a finales del siglo IV.

La de Casiodoro de Reina (1569) y Cipriano Valera (1602) traducen:

"...y el verbo era con Dios...".

La de Nácar-Colunga no cambió mucho y tras tres siglos y medio (1966) escribe:

"...y el verbo estaba con Dios...".

Y la Biblia de Jerusalén (1967):

"...y la palabra estaba con Dios...".

Estas traducciones neutralizan el vigor de la preposición **πρός** del texto original griego, que expresa acción, marcha, viaje orientado hacia algo o hacia alguien. Con ese sentido se usa esta preposición en el AT al afirmar que Dios ha **dirigido** su palabra a los profetas **"λόγος τοῦ Θεοῦ πρὸς..."** como un encargo que deberán realizar sin discusión y con premura.

8. Juan imagina un Dios ensimismado, pre-ocupado

Ahora bien, en ese principio imaginado por el evangelista, el Proyecto bulle aún en la cabeza divina y Dios no tiene un interlocutor al que dirigirse para ordenarle hacerlo realidad. De ahí que el texto afirme que el Proyecto se dirigía **hacia su autor, ¡HACIA DIOS MISMO!**:

"y el Proyecto se dirigía (πρός) a Dios" (Καὶ ὁ λόγος ἦν πρὸς τὸν θεόν).

La idea contenida en esta afirmación resulta evidente. Según el AT, Dios solía dirigir su encargo al profeta para que este lo expresara y se realizara de inmediato. Al no tener a alguien al que encargarle su puesta en marcha, el Proyecto retorna hacia Él urgiéndole una decisión con el fin de ser iniciado. Está cara a Dios en un continuo sinvivir. Parece reclamarle su necesidad de echar a andar. Una vez ensamblado en la mente divina, el Proyecto no puede malograrse y quedar en nada. Los pensamientos de Dios no son estériles. Ese momento inquietante está reflejado por este verso al afirmar que el Proyecto estaba de cara a Dios: **“El Proyecto se dirigía a Dios”**. Se diría que lo miraba en espera impaciente una orden suya. Es decir:

“El Proyecto apremiaba a Dios”

Sentadas estas bases por las dos primeras afirmaciones:

- **Que el origen es un Proyecto**
- **por el que Dios se desvivía,**

el cuarto evangelio, haciendo uso de los mismos términos (**λόγος** ('proyecto') y **θεός** ('Dios')) enlazados por una única forma verbal **ἦν** ('era'), pone de manifiesto de manera breve cuál era el objetivo final de ese Proyecto.

9. El objetivo del Proyecto y sus premisas

Antes de aclarar esta tercera e importantísima afirmación conviene fijar la atención en dos detalles de suma importancia:

1º. El término griego usado para referirse a la persona de Dios suele escribirse con artículo determinado: **ὁ θεός** (literalmente: 'el Dios'). Así lo encontramos en los versos **B** y **D** con el artículo en acusativo (**τὸν**) en concordancia con el nombre propio también en ese caso: **τὸν θεόν** (lit. **“a Dios”**). Sin embargo, en el tercer verso **¡se escribe sin artículo determinado!:** **θεός** (**“un dios”**). De manera que una traducción rigurosa requiere no añadir al texto lo que su autor ha omitido a conciencia. Hacer lo contrario supone falsearlo.

2º. El sujeto, que sigue siendo el logos (**ὁ λόγος**), ha sido colocado en esta ocasión tras el verbo para situar el predicado en primera línea. Esa manera de escribir el verso otorga al término **θεός** (**“un dios”**) un énfasis especial que lo destaca despertando la atención y la sorpresa.

Así pues, resulta obligado traducir:

Καὶ θεός ἦν ὁ λόγος : “Y un dios era el Proyecto”.

La afirmación resulta impactante. Asombra. Es la que es y está expresada con total claridad. El Proyecto que parece tener su cima en el ser humano no acaba ahí. Este, el ser humano, está invitado a escalar hasta la cota más insuperable, la de convertir su existencia en vida definitiva, la característica más exclusiva de la condición divina. Los sinópticos expresaron esta idea con la fórmula: **“hijos de Dios”**.

Este Proyecto para el ser humano no invade ni quiebra su libertad; la requiere de forma inexcusable. El Proyecto no se impone. Esta ahí como la gran posibilidad. Aceptarlo o rechazarlo queda en las manos de cada individuo.

10. Jesús, el que entendió el Proyecto humano

Los evangelios presentarán al hombre de Galilea como persona que entendió el sentido último de la vida y aceptó sin dudarlo este Proyecto para la humanidad. No titubeó. Se entregó por entero a explicarlo y a ponerlo en marcha invitando a unos amigos a seguirlo. Le costó la enemistad extrema del orden injusto, pero no dio un paso atrás, convencido de que, aunque le cortaran de raíz sus pasos, no podrían arrebatarse la vida capaz de superar todas las barreras. Y se demostró así cómo ese Proyecto estaba acabado en él. Así fue comprendido por quienes le dieron su adhesión, de modo que el cuarto evangelio pudo plasmar en su escrito, sabiendo lo que decía:

“Y un dios era el Proyecto”.

Una última afirmación remata esta entrada del Prólogo del cuarto evangelio. Como hemos indicado más arriba, utiliza los mismos términos y repite a modo de síntesis ideas expuestas con anterioridad:

Οὗτος ἦν ἐν ἀρχῇ πρὸς τὸν θεόν. “Este al principio apremiaba a Dios”.

El pronombre demostrativo: **“Este”** (**Οὗτος**) está refiriéndose al Proyecto ya conocido: **“un dios era el Proyecto”**. Es ese y no, otro. El pronombre aparta dudas. **“ESTE”** es precisamente el que desde el principio (**ἐν ἀρχῇ**) reclamaba y urgía dirigiéndose (**πρὸς**) a Dios (con artículo: **τὸν θεόν**) dar comienzo a su realización.

Los cuatro primeros versos del prólogo de Juan quedan, pues, así:

**Al principio existía el Proyecto
y el Proyecto apremiaba a Dios
y un dios era el Proyecto.
Este al principio apremiaba a Dios.**

11. La comunidad de Juan o el Proyecto ejecutivo

El prólogo se inicia con una declaración: Antes que nada, existía un Proyecto como origen de toda una realidad nacida de él. Hay que notar que Dios aparece en esa exposición en modo pasivo. Está imaginado por el autor. En el primer versículo ni se le nombra. La acción recae por entero sobre el Proyecto. Este sí se conoce. El autor parte de él y lleva su pensamiento atrás hasta el inicio. Situado en ese punto, piensa en un Proyecto inquieto, demandando iniciar su andadura. No es para menos. Se trata de una idea de inigualable grandiosidad: La Vida definitiva puesta al alcance del ser humano. El ser humano lleva dentro, en lo más hondo de él, el sello del Proyecto. Será su anhelo. Pero es un ser independiente. Tendrá la libertad de aceptar o no la Vida definitiva que tiene a la mano. No está inalcanzable, en un más allá. Se halla accesible, aquí y ahora. Y se conoce por experiencia.

Se trata de **un Proyecto de Padre y muy Señor mío**. Tan insólito e imponente que era urgente y apremiante ser puesto en marcha. Eso es lo que estaba en el origen de todo, pensó y escribió la comunidad autora del cuarto evangelio en sus cuatro primeros versos.

Salvador Santos Pacheco